

Con 14 años de vida, la Unidad Militar de Emergencias (UME) es una de las más aclamadas del Ejército por sus actuaciones en los recientes incendios e inundaciones ocurridos en nuestro país. Hablamos con algunas de las 230 miembros de este cuerpo de élite.

Texto Pilar Arranz.  
Fotos Fenton.

# Mujeres al rescate



De izq. a dcha.:  
la cabo Laura  
Castellano, la cabo  
Patricia Viño y la  
sargento primera  
Susana Correa.

«En mis años de trabajo nunca había visto una catástrofe igual que las inundaciones de septiembre en Murcia. Siendo muy duro lo que nos encontramos al llegar, lo que más me impactó fue la respuesta de la gente cuando nos marchamos de allí. Esas familias que lo habían perdido todo salieron a la calle a darnos las gracias y aplaudirnos. No pude contener la emoción, me puse a llorar». Patricia Viño, cabo del Ejército de Tierra desti-

nada en la Unidad Militar de Emergencias (UME), recuerda el día que abandonaron la localidad de Los Alcázares arrasada por la DANA, que se había llevado la vida de cinco personas y había provocado 3.500 evacuados.

La UME es la unidad más popular del Ejército por su estrecha vinculación con el ciudadano de a pie; en los últimos meses sus integrantes han ayudado a paliar los efectos de las últimas nevadas de Burgos y Asturias y de la

gota fría de septiembre, y a sofocar los incendios que calcinaron miles de hectáreas el verano pasado.

La cabo Viño es integrante de la UME desde 2006, el año que se puso en marcha para intervenir de forma rápida en cualquier lugar del territorio nacional español en casos de catástrofe, grave riesgo, calamidad u otras necesidades públicas. La forman 3.500 personas, pero solo 230 de ellas son mujeres, 211 destinadas a intervención. ▶

Una de ellas, la cabo Laura Castellano (especialista en evacuación de agua y lodos), recuerda su misión en Murcia: «Nos activaron por la tarde. Cuando recibes esa llamada tienes que dirigirte inmediatamente a la base. Partimos a las cinco de la mañana. Al llegar a Los Alcázares nos encontramos con una situación caótica, no se veían los coches de la gran cantidad de agua que inun-



Susana Correa,  
de Transmisiones.

Sus jornadas habituales comienzan a las 7 de la mañana, cuando llegan a su base en la localidad madrileña de Torrejón de Ardoz. A las 8 izan la bandera y, tras algo más de una hora de ejercicio, comienzan su preparación hasta las 3, cada día simulando una urgencia diferente. Y siempre alerta porque la llamada para movilizarse puede llegar en cualquier momento. Así pasan cuatro semanas, la quinta están concentradas las 24 horas dentro del cuartel; ese retén es el primero en salir cuando se activa una alerta.

**La sargento primera Susana Correa comparte destino con Patricia y Laura, aunque pertenece a Transmisiones.**

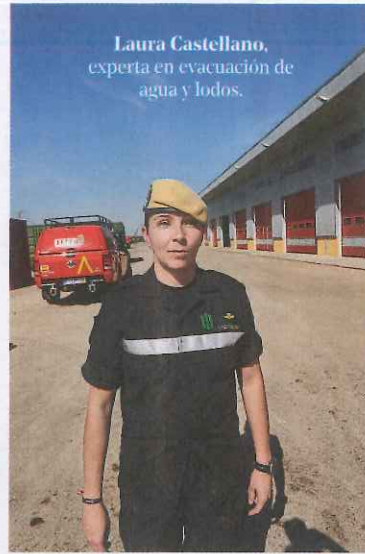
En sus manos está que la UME mantenga siempre la comunicación, sea cual sea el destino donde estén desplegadas las tropas, además de que la red funcione en todos los batallones (Valencia, Sevilla, León, Zaragoza, Madrid y las dos de Canarias). Nacida en Torrejón de Ardoz, llegó a esta unidad tras ser paracaidista y haber cumplido misiones en Bosnia y Afganistán. «Siempre quise ser militar, esta es una profesión muy vocacional», asegura, «se la recomendaría a cualquier mujer a la que le interese este mundo. Eso sí, debe saber

daba las calles. Nuestra primera misión fue rescatar a la gente. Fue durísimo porque había niños y gente mayor que se resistía a abandonar su casa. Algunas historias se te quedan marcadas para siempre, como la de un hijo buscando desesperado a sus padres. O la de una niña de ocho años que no paraba de llorar en mis brazos».

La cabo Viñó, especialista en búsqueda técnica, llegó horas después: «Tras echar una mano en tareas de rescate comenzó nuestra labor de achique de agua, había edificios con tres plantas inundadas». La misión en Los Alcázares coronó un verano en el que el fuego no dio tregua. «Los incendios pueden ser espectaculares, pero el hecho de ayudar a las personas hace de las inundaciones algo más emotivo. Estuve 10 días en Los Alcázares, pero me hubiera quedado más tiempo», apostilla.



Patricia Viñó,  
especialista en búsqueda técnica.



Laura Castellano,  
experta en evacuación de  
agua y lodos.

también los sacrificios que conlleva: pasar tiempo fuera de casa, viajar de un momento para otro y tener que separarte de tus hijos».

Sus compañeras ratifican estas palabras, su profesión está asentada en una profunda vocación. Jéssica Vellasco, cabo de la UME en el Tercer Batallón de Valencia, habla de la paradoja que vivió en su casa: «Mi hermano no hizo la mili y yo de repente le dije a mi madre que quería ser militar. A los 18 años entré en la Brigada Paracaidista. Viví momentos muy duros, como la muerte de dos compañeros cuando estábamos de misión en Afganistán. Después pedí el traslado a la UME, un trabajo muy reconfortante».

**Patricia y Laura aseguran que, en las misiones, aún choca ese 7% de chicas que achican agua o apagan incendios.**

Las señalan y miran con asombro cuando son ellas las que se ponen al frente. Todas afirman al unísono que jamás han sentido discriminación y que son uno más dentro de sus equipos.

Eso sí, tienen que estar en forma. A Jéssica Blanco le encanta el deporte: «Hago *crossfit*, compito en campeonatos de salvamento. Ten en cuenta que hay que manejar material pesado en condiciones muy adversas». Ella suma

a su historial en el Ejército (ha sido condecorada en dos ocasiones con la Cruz al Mérito Militar) su carrera deportiva, que le llevó a ser convocada para participar en los Campeonatos del Mundo de Salvamento y Socorrismo celebrados en Suecia.

«Hay quienes aún nos preguntan cómo podemos conciliar nuestra carrera con el hecho de ser madres. Solemos responderles que como cualquier familia. En el Ejército resulta más fácil si tu pareja comparte labor contigo porque, gracias al reglamento, no se puede movilizar a los dos miembros de una pareja a la vez si tienen hijos a su cargo; los mandos deciden quién acude dependiendo de las necesidades de la misión», asegura la cabo Laura Castellano. «Esa sin duda es la parte más dura del trabajo», apostilla,

«a veces no me da tiempo ni a despedirme de mi hija; me voy y no sé cuándo voy a volver».

Estas cuatro mujeres achacan a la falta de referentes el hecho de que no haya más mujeres en la UME. Pero esto es algo que puede cambiar.

**Raquel Díaz, a sus 25 años, ya es teniente en el segundo batallón de Morón de la Frontera (Sevilla):**

«Yo quería ser médico y me enteré de que el Ejército convocaba 25 plazas para formarse como médico militar, me presenté y aprobé. Es una vía aún poco conocida por la gente que está pensando en cursar estudios universitarios y a la vez ser militar. He sacado mi carrera de Medicina por la Universidad de Alcalá de Henares y, además, soy oficial. En esta modalidad

las mujeres no somos minoría, en mi promoción la mitad éramos chicas».

«Ya he estado destinada en las inundaciones de El Campillo y en los incendios de Gran Canaria», afirma la teniente Díaz, «elegí la UME porque es poco rutinario, trabajas con civiles y me siento muy útil y realizada. En febrero próximo me voy al Líbano con la Legión, necesitaban un médico y yo voy a cubrir ese puesto».

Más de 1.400 militares de esta unidad están disponibles ahora para hacer frente a los posibles efectos de las probables nevadas. Laura, Patricia, Raquel, Jéssica y Susana saben que en cualquier momento puede sonar su teléfono y tendrán que salir para cumplir con su deber, ayudar a los demás. Como dice el lema que llevan bordado en su escudo, «Para servir». ■

**TEATROS DEL CANAL  
19 20**



© DANI SANCHÍS

**PABLO REMÓN/  
LA ABDUCCIÓN**

Doña Rosita, anotada  
Del 6 al 29 de diciembre



© PEDRO ARNAY

**ARACALADANZA**

Play  
Del 26 al 29 de diciembre



© BUQUE BÓLIDO

**BUQUE BÓLIDO**

Ese mundo de ahí  
3, 4 y 5 de enero